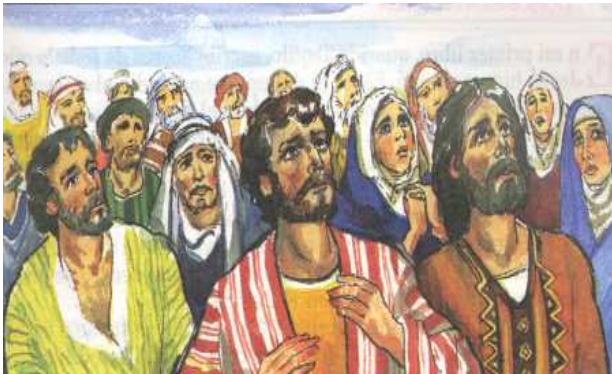


Reflexiones sobre el evangelio de Marcos 16, 15-20 (Ascensión del Señor - Ciclo B)



“Galileos, ¿qué hacéis ahí parados mirando al cielo?” Detrás de esta frase, recogida en los Hechos de los Apóstoles al final de la escena de la Ascensión de Jesús encuentro, como quizá lo sintió la primera hornada de discípulos, una llamada urgente de Dios al compromiso misionero, a ir por todo el mundo anunciando la buena noticia del Reino y no quedarnos

parados a la espera que otros lo hagan. El Señor asciende entre aclamaciones pero nosotros le seguimos haciendo presente, aquí y ahora, a través de nuestra implicación radical en su oferta de salvación y liberación para todos.

La situación actual de la humanidad no nos puede dejar indiferentes y mucho menos paralizarnos. Es la hora y el tiempo propicio para asumir con ilusión, lucidez y valentía nuestro compromiso con la construcción de un nuevo orden social y de una nueva humanidad desde los valores del Evangelio. Las comunidades eclesiales no podemos seguir calladas ante el desmoronamiento del Estado Social y ante la honda crisis de humanidad. No nos podemos callar ni quedar quietos porque tenemos una oferta que es capaz transformar, renovar y llenar de sentido los corazones de los hombres y las estructuras sociales. Una oferta que, como afirma el papa Francisco, no se hace por imposición sino por atracción, porque es la fuente de un gozo tan hondo que ninguna situación, por adversa que sea, nos puede quitar. No nos podemos callar porque nos duele la humanidad y queremos hacer algo por ella. En ese sentido, nuestros análisis y nuestras declaraciones, lejos de llamar al pesimismo, son para suscitar alternativas esperanzadoras desde la fe tal como nos invitan los Obispos españoles en la reciente instrucción pastoral “Iglesia, servidora de los pobres” que, dicho sea de paso, su tono franco, comprometido y atravesado por los aires renovadores de Francisco, me ha sorprendido gratamente.

Tres lugares para la misión...

El primer lugar de misión se encuentra en **las periferias existenciales** donde los últimos luchan todos los días por salir de aquellas situaciones que hacen tan precaria su vida que muchas veces dudamos en calificarla como humana. Estas situaciones, que claman al Dios del cielo: justicia, son un lugar privilegiado para anunciar la buena noticia, para llevar la alegría del evangelio de la misericordia, de la ternura, de la compasión y de la solidaridad. Los preferidos de Dios, que hoy tienen rostros de inmigrantes,

desempleados, víctimas de la trata de personas, etc., están a la puerta de nuestras comunidades llamándonos al compromiso e invitándonos a hacer cada día más explícita nuestra opción preferencial por los pobres. No son pocos los esfuerzos de la Iglesia por estar en las fronteras a través de sus instituciones y de personas que optan por entregar su vida a los más débiles. Me vienen al corazón los rostros de Ignacio Aranzadi y Carmen Baigorri -jóvenes de Pamplona- que están entregando lo mejor de sí a los más pobres de Venezuela. Como ellos hay muchos pero podemos hacer más.

El segundo lugar de misión se encuentra en **las trincheras de las ideologías**, donde hombres y mujeres dedican horas de estudio a elaborar y difundir las ideas que orientan el destino de hombres y naciones. Con profunda humildad pero sin complejos queremos entablar con el mundo de la ciencia y de las ideas un diálogo constructivo que permita la reconstrucción del orden social. Como afirman los Obispos españoles en la instrucción citada, la crisis hunde sus raíces en la negación de la primacía del ser humano y en el debilitamiento de la ética causado por la voracidad de la economía de mercado. Ante este panorama, sin imponer, ofrecemos nuestra visión de humanidad pues estamos convencidos que para salir de la crisis no basta con la recuperación de los indicadores macro económicos, hay que restañar las heridas que se han causado en el corazón humano.

El tercer lugar de misión está en **los círculos de poder** donde se encuentran las personas encargadas de generar las políticas públicas y los criterios que rigen la economía. A ellos, con la mano tendida pero firme, les invitamos a revisar su modo de hacer política. Les invitamos a colocar, por encima de los intereses personales o de partido, la búsqueda del bien común. Les invitamos a trabajar denodadamente por evitar el desmantelamiento del Estado de Bienestar que ha permitido, en el pasado reciente, una mejor distribución de la riqueza entre todos. El desmantelamiento del Estado de Bienestar está dejando a la vera del camino a los más débiles, a las víctimas de la que el papa Francisco llama la “cultura del descarte”. Les invitamos y para ello les ofrecemos los aprendizajes de nuestra milenaria tradición, a trabajar para que la política vuelva a poner en el centro la persona humana, dotada de dignidad y derechos inalienables. Les invitamos, finalmente, a ejercer su servicio a la comunidad con transparencia y honestidad. La sociedad, de la que los discípulos de Jesús somos parte, no toleramos más escándalos de corrupción por eso les pedimos dejar atrás todas las prácticas corruptas para regenerar el ejercicio de la política y, de alguna manera, podamos recuperar la confianza perdida.

¿Qué hacéis ahí parados...? Es el tiempo de la misión. ¡Envíanos, Señor!

Javier Castillo, sj  
Director del Centro Loyola de Pamplona